

Educarnos

Nº 49. II época. 1 (2010)

Caso abierto (A.Oria de Rueda), Lo Oficial (Red IRES), El Eje (F.Tonucci), Herramientas (L.Alanís, J.E.Abajo), Para Beber (M.Martí y Alumnos de Barbiana), Hacen Caso (J.Graells, A.Oria de Rueda, J.L.Corzo), caja baja (Asamblea MEM)

PACTA que No es verdad

<http://www.amigosmilani.es>



GRUPO MILANI



Nº 49 (II época). 1 (2010)

ÍNDICE

Editorial 2

Caso abierto: *Clara y Blanca*,
Antonio Oria de Rueda (M) ... 3

Lo Oficial: *El Manifiesto "No es
verdad"*,
Red IRES 5

El Eje: *Apuntes sobre el
Manifiesto*, Francesco Tonucci
(Roma) 9

Herramientas: *La Red IRES*,
Leonardo
Alanís (S) 12
*Miradas múltiples que confluyen
en la esperanza*, José Eugenio
Abajo (BU)..... 2

Para Beber: *Escuela y cambio
social*, Miquel Martí (B) 2
*La denuncia de Carta a una
maestra*, Alumnos de Barbiana
2

Hacen caso: *Hacia un pacto en
educación*, Jaume Graells (B) 2
Comentario, Antonio Oria de
Rueda (M) 2
Mecagiüentó, José Manuel
Esteve (MA) 2
Pactemos [Iglesia], José Luis
Corzo (M) 2

caja baja: *Conclusiones de
la XVIII Asamblea del MEM*,
Alfonso
Díez (SA) 2
*La otra vía en Cuadernos de
Pedagogía* (B) 2

Ilustraciones: Álvaro García-
Miguel (SG), FRATO.

Pactar que no es verdad es muy urgente, porque se extiende la opinión de que hoy en la escuela española se enseñan pocos contenidos, se hacen actividades irrelevantes, los niveles de exigencia bajan, los alumnos y alumnas son peores que los de antes y hay "mucha pedagogía" y poca enseñanza. Así lo cree la Red IRES (Investigación y Renovación Escolar) en su reciente manifiesto. A tales bulos ellos responden con no poca ironía andaluza: **No es Verdad** que predomine un modelo de enseñanza diferente al tradicional, (al contrario: predomina el modelo de siempre). Ni es verdad que hayan bajado los niveles de exigencia, (cada vez hay más asignaturas). Ni que los alumnos y alumnas de ahora sean peores que los de antes, (son distintos, eso sí). Ni es verdad que los docentes tengan exceso de formación pedagógica y déficit de contenidos; al contrario: los profesores de secundaria, por ejemplo, después de cinco años de formación en una licenciatura centrada en los contenidos (Filosofía, Matemáticas, Historia, etc.) sólo han recibido, en el mejor de los casos, un curso de dos meses de duración de pedagogía y didáctica; y en la universidad, por ejemplo, donde se forma a los futuros docentes, no es necesaria ninguna formación pedagógica o didáctica para ser profesor. Así que la escuela y la universidad ¡¡necesitan cambiar el modelo educativo vigente!!, grita el Manifiesto.

Pero entonces, al menos, sí que es verdad que la escuela española está naufragando, que se hunde en el fracaso escolar de muchísimos de sus alumnos reales y concretos, los de carne y hueso que huyen de la enseñanza obligatoria hasta 16 años sin el título correspondiente. Y eso tras la gran reforma socialista de la democracia. Pactemos, pues, dice el ministro Gabilondo. Pero ¿qué? ¿Que el naufragio no es verdad? No, eso no, porque es una verdad como un templo. ¿Que se necesita otra reforma más? Sí, pero ¿cuál?

Creemos que no sería poco poder pactar un diagnóstico común. ¿En qué falla(MOS) exactamente? Porque, de entrada, hay que pactar que de ninguna manera los culpables son los alumnos, ni por ser más (ahora hasta los inmigrantes), ni por ser peores que antes.

¿Entonces? El Grupo Milani –en este momento previo al Pacto– tiene algo nuevo que decir (aunque pocos le oigan). Nuevo, porque nunca lo dicen ni lo escriben los que saben de esto. ¿habrán leído la Carta a una maestra?

El mayor daño del sistema educativo clásico no lo sufre Gianni (el fracasado), sino Pierino (el empollón). Y los vencedores nunca harán las leyes que necesitan los vencidos. "Una escuela única igual para todos" no es más que retórica. "No hay nada tan injusto como tratar igual a quienes son desiguales". **La escuela de los últimos ha de ser la mejor.**

<http://www.amigosmilani.es>

Edita: MEM
(Movimiento de
renovación pedagógica de
Educadores Milanianos).
Casa Escuela C/ Santiago
nº1,
37008 Salama nca.
Tfnos.: 923 22 88 22, 91
402 62 78

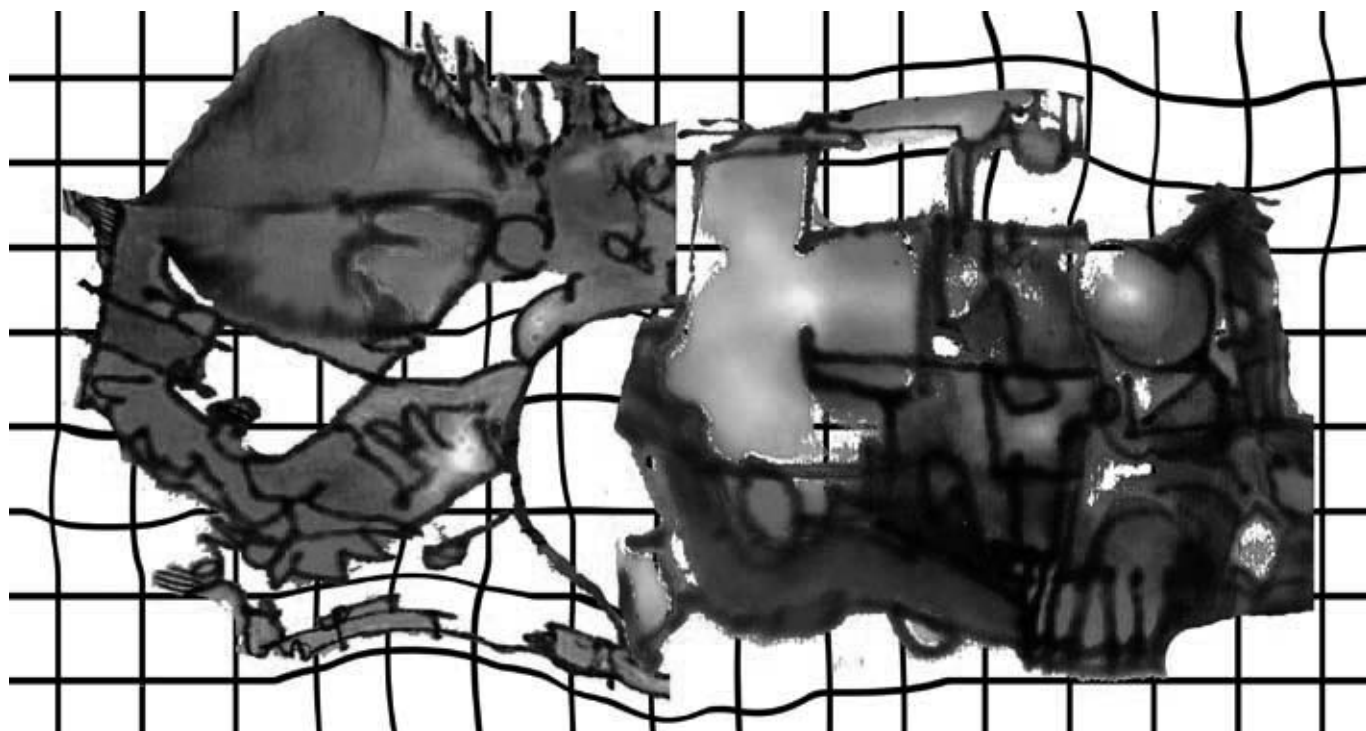
Buzón electrónico:
charro@amigosmilani.es
Director: J.L. Corzo.
Consejo de redacción: A.
Díez, Tomás Santiago, J.L.
Veredas.
Maquetación:
Estudio Gráfico Moyano
Gestión y distribución: J.L.

Veredas.
Imprime: Kadmos
(Salamanca)
en papel reciclado.
Depósito Legal: S-397-
1998.
ISSN: 1575-197X
Suscripción anual: 11 €
Número suelto: 2'75 €

CASO ABIERTO

Clara y BLANCA

Para mis compas ratones y mis alumnitxs del Valcárcel, incluidos los Clarotes de primero de la ESO.



En el día de la fiesta de su noveno cumpleaños, Lucía recibió dos muñecas idénticas. Las dos las había comprado el abuelo, que recordaba así la hora de su primer amor: dos muchachas gemelas que vivían en una casa pobre, orilla de su palacio en los veranos de Lalín.

Al abuelo, el regalo le hizo mucha gracia. Sin embargo, Lucía se sentía obligada a distinguir, con sus crueldades de hija única, en los caprichos de tanta identidad. Así que, tras sopesar distintas ideas, decidió tratar diferente a las que había recibido iguales.

A Clara, la colocó en una caja de zapatos que había recogido en la basura. Para BLANCA, mandó construir una casa de muñecas como un palacio, trasunto de aquel de los veranos en Lalín.

Esa noche, el cuerpo se le deshacía en la cama. Intentó atraer el sueño, pero siempre se escapaba, hasta que se aventuró en un duermevela de marejada.

Entonces fue cuando aparecieron los ratones coloraos. Husmearon los olores limpios de la casa de muñecas, y después los olores gigantes de la caja de zapatos. Acariciaron

a Clara con sus bigotes y la sacaron a enseñarle el Mundo. Clara volvió cansada y viva. Había conocido a muñecas de toda la Tierra, había explorado los confines del Otro, como el lugar donde ella misma podía cocerse.

Mientras tanto, otros ratones, que también eran coloraos, pero parecían blancos, como de laboratorio -quizá tenían miedo, quizá se espolvoreaban de talco- acudían a la casa de muñecas, y le contaban a BLANCA las-cosas-como-son. Todo esto lo soñaba Lucía, con las trazas de un sueño que no se dejara en-



Antonio Oria de Rueda
Docente



gañar por los inquietantes señuelos de la Realidad.

A la noche siguiente, cuando llegaban los ratones, apareció el Hada Helada, 'atchís, atchís', se dirigió a Clara, 'no te esfuerzas, no te esfuerzas, mucha pedagogía y poco aprender, ¡disciplibiribina, disciplibiribina! Dime los reyes godos, cántame la tabla, no te esfuerzas, no te esfuerzas.' Lucía se atrevió a objetar, 'quizá es por que vive en una caja de zapatos vieja'. 'Tonterías, tonterías', replicó el hada. 'En esta caja de zapatos, todavía caben cien niños más. Disciplibiribina, disciplibiribina. Voy a darle a cada ratón una pistola y una placa de sheriff. Esto es lo que hace falta aquí. Hay que optimizar recursos. Eficiencia es mi ciencia. Me he enamorado del Mercado. Aquí sobran ratones. Vamos a poner menos ratones, pero van a llevar pistola'. Lucía quiso decir algo, pero el Hada no escuchaba.

Los ratones más va-aagos, sin brillo ni emoción, celebraban la llegada del Hada. 'Separar, separar, separar. Juntos, pero no revueltos. Separadas, las muñecas cansan menos. Divide y vencerás'. Y sacaban brillo a su placa de sheriff, recitando, 'disciplibiribina, cien veces ciento, diez mil, mil veces mil, un millón.'

Otra noche más, Lucía soñó que se dormía, y tomó forma en la alcoba un arzobispo cardenal. 'No me importa la caja de zapatos,

Y así, el pacto murió antes de empezar. Y los ratones seguían habitando las sonrisas de la Luna. Con las amenazas del Hada y de los mundos de la Televisión.

pero necesito controlar las cajas de zapatos. Eres Ma-aala. Doctrina. Doctrina. ¡Doctribiribirina, doctribiribirina! Lucía, preocupada, le apuntó: 'podríamos enviar a Clara una temporada a la casa de BLANCA...' 'Tonterías, tonterías, eso va en contra de la libertad de elección'. Al pronunciar la fórmula mágica, compareció el Hada Helada, y ambos gritaron al unísono, 'libertad de elección, doctribiribirina, disciplibiribina'. Mientras tanto, los ratones coloraos seguían con lo suyo, y los ratones blancos limpiaban toda la casa de muñecas, hasta dejarla reluciente.

Todas las mañanas, los ratones miraban por la ventana sucia, con la lluvia que se escurre por el cristal, y el vaho de su propio aliento. Todas las noches, como renacidos en su propio sueño, los ratones salían a buscar la vida, a abrir ventanas y a procurar misterios nuevos. Disciiiiiplof! Doctriiibluf!

Para mirar a la luna no hacen falta las gafas de sol. Para sentir el sol por dentro, hay que inventarse otras gafas de luna...

El hada jugaba a sembrar los petardos del desánimo en el corazón de los ratones, qué mal estáis, qué malos sois, kekeke, ahora menos ratones, ahora el

ratón sheriff, ahora las cajas de zapatos, ahora no funcionáis, disciplibiribina, doctribiribirina. Notesfuerzas, notesfuerzas.

Así estaban las cosas cuando, una noche, apareció el Gran Mago Metafísico y dijo, 'hagamos un Pacto'. Los ratones miraron al Mago con el rabillo del ojo y movieron, escépticos, los bigotes. ¿Un pacto donde quepa el Otro? ¿Un pacto para otras gafas de Luna? ¿Un pacto donde no desaparecen los ratones? Tu pacto, ¿incluye a los mundos de la Televisión? ¿incluye al dios Mercado? ¿Disciqué? ¿Doctriqué?

El Gran Mago preparó su cueva y la calentó, a ver si se les pasaba el resfriado al Hada Helada y al arzobispo cardenal. Entonces el Hada, que tenía un bastón en vez de una varita, llegó, y bramó, 'me gustan los pactos con doctrina, disciplina, ratones autorizados y libertad de elección. Me gustan los pactos que no están revueltos. Si no haces lo que yo digo, no hay pacto que valga.'

Y así, el pacto murió antes de empezar. Y los ratones seguían habitando las sonrisas de la Luna. Con las amenazas del Hada y de los mundos de la Televisión.

Pero con el brillo único que siempre acompaña la mirada de un Ratón.

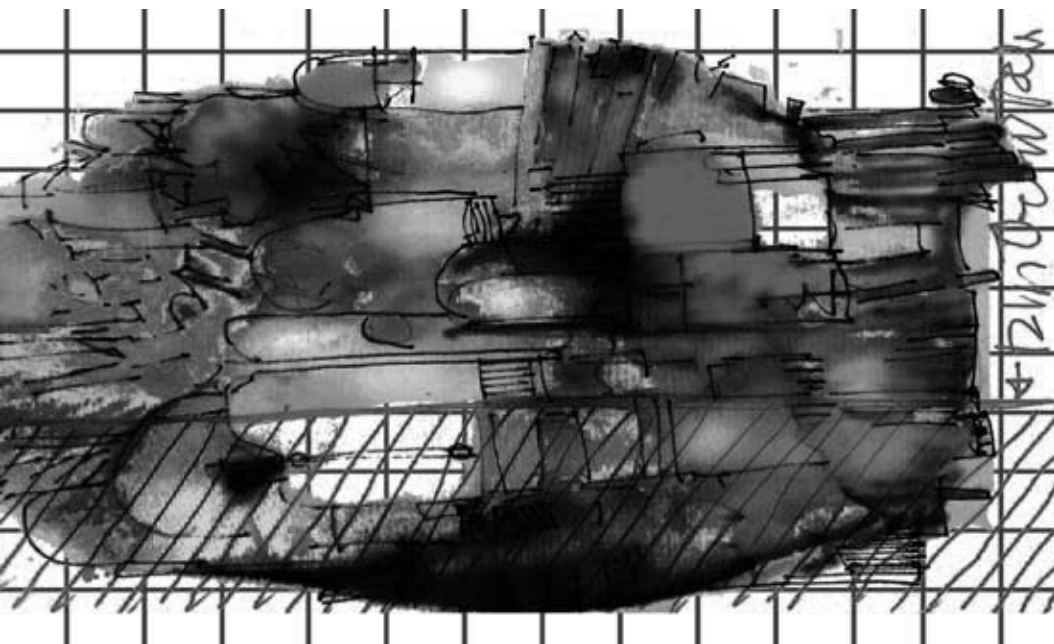


LO OFICIAL

No es verdad

Manifiesto pedagógico

Presentado el 28 de mayo de 2009



Fue célebre el artículo a manguerazos de Arturo Pérez Reverte, a raíz del PISA 2006, contra “*cuantos habéis tenido en vuestras manos infames la enseñanza pública en los últimos veinte o treinta años... torpes irresponsables, que extirpasteis de las aulas el latín, el griego, la Historia, la Literatura, la Geografía, el análisis inteligente, la capacidad de leer y por tanto de comprender el mundo, ciencias incluidas... culpables de que España figure entre los países más incultos de Europa, nuestros jóvenes carezcan de comprensión lectora, los colegios privados se distancien cada vez más de los públicos en calidad de enseñanza, y los alumnos estén por debajo de la media en todas las materias evaluadas... A los meapilas del Pepé les faltó tiempo para echar la culpa de todo a la Logse de Maravall y Solana —que, es cierto, deberían ser ahorcados tras un juicio de Nuremberg cultural—, pasando por alto que durante dos legislaturas, o sea, ocho años de posterior gobierno, el amigo Ansar y sus secuaces se estuvieron tocando literalmente la flor en materia de Educación, destrozando la enseñanza pública en beneficio de la privada... **Qué miedo me dais algunos, redíos. En serio.** Cuánto más peligro tiene un imbécil que un malvado”.*

Arturo Pérez Reverte, “Permitidme tutearos, imbéciles” (23.12.2007).
http://xlsemanal.finanzas.com/web/firma.php?id_firma=5150&id_edicion=2687

Educar(NOS) trae a sus páginas el conocido manifiesto de IRES en defensa de un auténtico cambio educativo.

Las organizaciones y personas que firmamos este Manifiesto (docentes, madres, padres, estudiantes y ciudadanía en general) estamos profundamente preocupados por la difusión de creencias sobre la escuela española que distorsionan gravemente la realidad. Se está generalizando una forma de pensar según la cual hoy en la escuela se enseñan pocos contenidos, se hacen actividades irrelevantes, los niveles de exigencia bajan, los alumnos y alumnas son peores que los de antes y hay “mucho pedagogía” y poca enseñanza.

Nos preocupa particularmente la actitud de determinadas personas con impacto

mediático (pertenecientes al ámbito de la literatura, de la universidad, de la intelectualidad, etc.) que divulgan estas creencias con argumentos muy pobres, a veces incluso insultantes, poniendo en evidencia una visión poco rigurosa sobre la escuela y sobre los procesos que en ella tienen lugar. Nos preocupa, en fin, que la educación, a diferencia de otras actividades de gran incidencia social como la medicina o la justicia, sea analizada y valorada socialmente desde concepciones simples y caducas.

Por todo ello, hemos decidido manifestarnos colectivamente y hacer pública nuestra opinión, afirmando lo siguiente:



No es verdad que en la escuela española actual predomine un modelo de enseñanza diferente al tradicional.

La creencia de que en los últimos tiempos se practica una enseñanza descafeinada y permisiva, donde ya no se valora “el conocimiento de toda la vida”, es un mito sin fundamento. Ocurre más bien lo contrario.

A pesar de que hay importantes argumentos en contra de la forma tradicional de enseñar, la cultura escolar dominante en España sigue basándose en la transmisión directa de contenidos inconexos y, no pocas veces, desfasados e irrelevantes, en

el aprendizaje mecánico y repetitivo, en la evaluación selectiva y sancionadora y en la prolongación de la jornada escolar de los menores con abundantes deberes y tareas. La mayoría de los alumnos y alumnas siguen teniendo grandes dificultades para comprender lo que se les enseña y, como siempre ha ocurrido, acaban identificando el saber con la capacidad de retener información hasta el día del examen.

La idea de que la LOGSE ha impregnado la enseñanza no universitaria de una práctica pedagógica que abandona el esfuerzo y que se basa en “el todo vale” es un lugar común que no se corresponde con la realidad. El ideario psicopedagógico de esta ley, por más que planteaba cambios de gran interés, nunca llegó a penetrar en la mayoría de las aulas, en gran parte porque la mejora de la escuela no es básicamente una cuestión de leyes sino de cambio cultural, social y comunitario.

No es verdad que en la escuela española hayan bajado los niveles de exigencia. Basta comparar los libros de texto de hoy con los de antes para comprobar que cada vez se pretende enseñar más contenidos, con formulaciones más abstractas y en edades más tempranas. Muchos padres y madres no entienden los libros de texto que con frecuencia protagonizan las tardes familiares. Cada vez es más difícil para los docentes acabar el programa del curso. Cada vez es más pesada la carga académica de los estudiantes. Cada vez hay más asignaturas.

La idea de que “los niveles bajan” trata de dar una explicación fácil al evidente fracaso de la escuela. En cada nivel educativo los docentes

comprueban la debilidad del conocimiento de gran parte del alumnado. Pero los estudiantes fracasan, precisamente, porque el modelo de enseñanza transmisivo y tradicional, y no otro, no provoca en ellos un aprendizaje duradero y de calidad. Esto siempre ha sido así. No entender las explicaciones de clase, no encontrarle sentido a muchos contenidos escolares, estudiar mecánicamente sólo para los exámenes, olvidar rápidamente lo aprendido y tener que empezar desde cero en cada curso, son experiencias compartidas por muchas personas. Sin embargo,

En cada nivel educativo los docentes comprueban la debilidad del conocimiento de gran parte del alumnado

estas experiencias tienden a olvidarse cuando se analiza el fracaso de los estudiantes de hoy.

La incompatibilidad entre el buen aprendizaje y la enseñanza tradicional, que siempre ha existido, se ha venido incrementando en los últimos tiempos. Muchos piensan que la incorporación a la escuela de los hijos e hijas de la marginalidad, de los inmigrantes y de los que tienen capacidades diferentes ha influido en que el fracaso escolar aumente. Sin embargo, esta incorporación, además de suponer un avance social, ha servido para sacar a la luz con más claridad lo que estaba difuso: que la enseñanza tradicional no promueve un aprendizaje de calidad en la mayoría de los estudiantes, sean cuales sean sus circunstancias. Al mismo tiempo, en un mundo globalizado, donde la información circula por internet, donde la comunicación se ha hecho virtual, donde los graves problemas de la humanidad tienen carácter interdisciplinar, donde las certezas absolutas han desaparecido y nos enfrentamos a un futuro crítico, incierto y complejo, la escuela sigue anclada en contenidos y métodos del pasado.

El fracaso escolar, por tanto, no se explica por que los niveles de exigencia bajen, ni por que la escolarización se extienda a más estudiantes y durante más tiempo, sino por que el modelo educativo vigente hace tiempo que ha caducado.

No es verdad que los alumnos y alumnas de ahora sean peores que los de antes. Son diferentes, pero no peores. Los niños, niñas y jóvenes de hoy, y los de antes, son el producto de la



sociedad en la que viven. Juzgarlos negativamente como colectivo es un ejercicio simplista y una forma de ocultar la responsabilidad de la sociedad adulta. La incitación permanente al consumo (piénsese, como ejemplo dramático, en los anuncios sobre los juguetes navideños), la diseminación continua de la cultura del éxito, del triunfo y de la superficialidad, la conversión de los niños, niñas y adolescentes en objetivos permanentes del mercado y la forma de vida acelerada y estresante propia de los adultos con los que viven son, entre otras, realidades que influyen poderosamente en su desarrollo.

La sociedad manifiesta una cierta actitud hipócrita: se ve reflejada en el espejo de niños,

niñas y jóvenes y, a veces, no le gusta lo que ve, pero, en vez de analizar las causas, arremete contra la imagen que se proyecta en ellos. En la escuela esto es especialmente grave. A través de los medios de comunicación se ha favorecido una alarma social injustificada en relación con la conducta de los estudiantes. Temas como la falta de respeto hacia los docentes, el acoso entre iguales, la violencia escolar, etc., aun siendo problemas reales que siempre han existido y que, posiblemente, ahora son más frecuentes, se han sobredimensionado, convirtiéndolos en productos de consumo a través del periodismo sensacionalista. Junto a estos fenómenos existen multitud de casos de estudiantes comprometidos, de jóvenes interesados por el medio ambiente e implicados en las ONG, de niños y niñas concienciados con los problemas de la salud y de las drogas, etc. que son insuficientemente resaltados, fomentándose así un estereotipo social sesgado y negativo sobre los menores. No podemos olvidar que los niños, niñas y jóvenes son modelados y formados por toda la sociedad. Demonizarlos es un recurso fácil para eludir nuestra responsabilidad.

Al mismo tiempo, el desapego de muchos estudiantes hacia la cultura transmisiva y tradicional de la escuela, oculto en otros tiempos debido al carácter autoritario y represivo de la época franquista, se pone de manifiesto hoy de forma más radical. Este desapego, más que confirmar que el alumnado de hoy "es peor que el de antes", como muchos creen, es la evidencia más clara

del abismo que separa a la sociedad de la escuela y a los asuntos relevantes de hoy, de los contenidos y métodos escolares convencionales.

No es verdad que los docentes españoles tengan un exceso de formación pedagógica y un déficit de formación en contenidos. Todo lo contrario. Los profesores de secundaria, por ejemplo, después de cinco años de formación en una licenciatura centrada en los contenidos (Filosofía, Matemáticas, Historia, etc.) sólo han recibido, en el

En una profesión centrada en la práctica, los docentes de secundaria y de primaria han tenido una formación muy poco vinculada a los centros escolares (sería inimaginable algo similar en la formación de los médicos, por ejemplo).

mejor de los casos, un curso de dos meses de duración donde se comprimen aspectos tan importantes para su futuro profesional como los siguientes: la psicología de niños, niñas y adolescentes; la importancia de la dimensión afectiva y social en el aprendizaje y en la autoestima; los diferentes modelos pedagógicos y didácticos que existen y sus resultados; la manera de seleccionar y formular los contenidos; el diseño de actividades para el aprendizaje de materias concretas; el uso didáctico de diferentes tipos de recursos, incluidos aquellos más próximos a la cultura cotidiana de los estudiantes; las formas de evaluar y sus repercusiones en la formación de alumnos y alumnas; las tendencias innovadoras en educación; la dinámica de los grupos humanos y el trabajo cooperativo; el funcionamiento de los centros y las relaciones con las familias y las normas legales existentes sobre el sistema educativo. Pero hay más. En una profesión centrada en la práctica, los docentes de secundaria y de primaria han tenido una formación muy poco vinculada a los centros escolares (sería inimaginable algo similar en la formación de los médicos, por ejemplo). Por lo demás, en la universidad, donde, no lo olvidemos, se forma a los futuros docentes, no es necesaria ninguna formación pedagógica o didáctica para ser profesor. Es de justicia reconocer aquí el esfuerzo realizado por los docentes de nuestro país que han intentado dar respuestas a los problemas profesionales de su trabajo a pesar de su insuficiente formación inicial, de la cual, obviamente, no eran responsables.



No es verdad, por tanto, que haya un exceso de formación psicopedagógica y didáctica. Somos, en este sentido, una anomalía en relación con otros muchos países. Por eso, consideramos necesaria una profunda y urgente reforma de la formación inicial del profesorado que asuma, por fin, que para enseñar no basta con saber el contenido.

La escuela y la universidad necesitan un cambio

Un cambio profundo. El fracaso escolar no sólo se manifiesta por los que abandonan o suspenden, también por los que aprueban sin haber conseguido un aprendizaje duradero y de calidad.

El cambio que proponemos no puede venir de la mano del modelo tradicional, como reclaman algunos, ignorando que dicho modelo es el responsable del fracaso actual. Tampoco aplicando políticas neoliberales de mercantilización de lo educativo, como puede observarse en determinadas Comunidades Autónomas y en aspectos sustanciales de la reforma universitaria actual, ni trasladando a la escuela modelos neotecnológicos y empresariales de planificación y control de calidad, como es el caso de la implantación de incentivos salariales vinculados al rendimiento académico del alumnado. Las personas y su educación no son mercancías y la enseñanza y el aprendizaje no son meros procesos técnicos y productivos.

El cambio ha de venir de la recuperación y actualización de aquellas ideas y experiencias que han demostrado su capacidad transformadora. La Institución Libre de Enseñanza, la Escuela Nueva, la Escuela Moderna, las Misiones Pedagógicas, los Movimientos de Renovación Pedagógica, etc. son, entre otros, algunos ejemplos valiosos de nuestro pasado. Las aportaciones de ilustres docentes e investigadores como Giner de los Ríos, Freire, Freinet, Montessori, Rosa Sensat, Piaget, Vygotsky, entre otros muchos, o de intelectuales de prestigio mundial como Morin, también pueden iluminar este proceso de cambio.

Algunos principios orientadores de la escuela que necesitamos son los siguientes:

1. Centrada en los estudiantes y en su desarrollo integral (corporal, intelectual, social, práctico, emocional y ético).
2. Con contenidos básicos vinculados a problemáticas relevantes de nuestro mundo, buscando la calidad frente a la cantidad, la integración de materias frente a la separación.
3. Con metodologías investigativas que promuevan aprendizajes concretos y funcionales, al mismo tiempo que capacidades generales como la de aprender a aprender. Donde el esfuerzo necesario para aprender tenga sentido.
4. Con recursos didácticos y organizativos modernos y variados. Una escuela que utilice de forma inteligente y crítica los medios tecnológicos de esta época.
5. Con formas de evaluación formativas y participativas que abarquen a todos los implicados (estudiantes, docentes, centros, familias y administración), que impulsen la motivación interna para mejorar y que contemplen a las personas en todas sus dimensiones.
6. Con docentes formados e identificados con su profesión. Mediadores críticos del conocimiento. Dispuestos al trabajo cooperativo y en red. Estimulados para la innovación y la investigación.
7. Con una ratio razonable y con profesorado ayudante y en prácticas. Con momentos para diseñar, evaluar, formarse e investigar.
8. Con un ambiente acogedor, donde los tiempos, espacios y mobiliarios estimulen y respeten las necesidades y los ritmos de los menores.
9. Cogestionada con autonomía por toda la comunidad educativa. Que promueva la corresponsabilidad del alumnado. Comprometida con el medio local y global.
10. Auténticamente pública y laica. Con un marco legal mínimo basado en grandes finalidades y obtenido por un amplio consenso político y social.

No estamos planteando un espejismo. Hay docentes, estudiantes, padres y madres que están haciendo realidad esta escuela en muchos sitios, también entre nosotros. El que deje de ser testimonial requiere voluntad política, compromiso social y visión a largo plazo, como han demostrado otros países. Por eso, frente a la enseñanza tradicional que padecemos, afirmamos que: **Otra escuela es necesaria, ya existe y es posible.**



EL EJE

Apuntes sobre el manifiesto

Francesco Tonucci



Sobre los contenidos del Manifiesto *No es verdad* de la red IRES subrayo dos puntos principales:

La escuela de antes. En nuestros países es habitual la nostálgica observación de que la escuela de antes era más seria y más eficaz que la actual. De esta observación nacen las otras, sobre la mala calidad de los estudiantes actuales y sobre la escasa profesionalidad de los profesores.

La escuela de antes

La escuela de antes era una escuela para pocos y su

función principal era completar la educación básica que ya garantizaban las familias. Los alumnos que entraban en ella, especialmente los que continuaban el recorrido escolar, procedían de familias motivadas y cultas, con las que aprendían herramientas culturales básicas en el uso cotidiano de sus padres: lectura, escritura, discusión sobre historia contemporánea, viajes, museos, conciertos, etc. Para estos alumnos lo que sus familias pedían de la escuela era que completara la formación básica. Por eso era comprensible y aceptable que la escuela se dedicara a disciplinas aparentemente excéntricas como la hermosa caligrafía, la oratoria, la historia antigua, la geografía exótica, etc. Pero esa opción resulta razonable si se piensa en que aquellos chicos se preparaban para cubrir puestos de responsabilidades en la vida política, científica y académica de su país. La mayoría de los niños quedaban fuera de la escuela.

Frecuentemente se hace notar, casi como un chantaje, que de aquella escuela venimos nosotros, que la estamos criticando ahora tan duramente, y que por eso no deberíamos consi-

Frateo, Francesco Tonucci, fue el encargado de presentar el Manifiesto y hemos traducido las notas que amigablemente nos ha cedido



Francesco Tonucci